



En el Acuario se exhiben hoy 20 especies de agua dulce, incluidos dos manjuarías.

## Caminos nuevos

“Al Acuario de peces de agua dulce —cuenta Gonzalo Duarte, su administrador— se le impermeabilizaron los techos y las peceras. Las mejoras en la infraestructura se acompañan de gestiones para incorporar más especies”.

El Complejo de Piscinas para 3 000 personas y a un precio de 10 pesos los adultos y 5 los niños, abre los fines de semana y, en el verano, de martes a domingo. “Reparamos taquillas y baños, fueron pintadas dos piscinas y la de clavados será rescatada con el Inder. Ahora hace falta que las personas cuiden todo eso”, considera Oscar Domínguez, su administrador.

Del proceso se beneficiaron también la Colina de los Muñecos, la Casa de la Amistad, el restaurante El Dragón y el centro de elaboración. Otra novedad es un transporte que tiene paradas en todas las instalaciones del Lenin y llega a Expocuba, el Jardín Botánico y el Zoológico Nacional.

### SUEÑOS VIEJOS

No pocas personas ya no tan jóvenes recuerdan con nostalgia los conciertos en el anfiteatro. Al estilo de un teatro griego, con asientos de piedra fue escenario de presenta-



Esmérida Larduet Despaigne, una de las fundadoras.

TEXTO Y FOTOS: RAQUEL SIERRA

No existe un mejor lugar en el mundo para Esmérida Larduet Despaigne, quien le ha dedicado sus últimos 45 años al Parque Lenin. No lo abandonó en los tiempos malos y asegura que allí seguirá mientras tenga fuerzas, sin importar la insistencia de la familia sobre la jubilación. Si no se fue antes, menos lo hará ahora que en ese espacio verde de La Habana soplan vientos de una segunda juventud, para celebrar el 22 de abril su aniversario 45.

Hoy Esmérida cuida de las pertenencias de los bañistas en las taquillas del Complejo de Piscinas, reinaugurado el pasado 4 de abril. “Todo quedó muy bueno, por suerte se hizo antes de que fuera demasiado tarde”, sentencia una de las fundadoras.

### SOPLAN VIENTOS

Algunas personas lo dan por muerto y enterrado. Otros, lo saben bien vivo y los domingos van a montar caballos o empinar papalotes, entre otros entretenimientos. “Son unas 745 hectáreas con muchas instalaciones, por lo cual no es sencillo mantenerlo. Desde 2016 se intensificó un proceso de rescate que ha beneficiado a puntos emblemáticos”, dice Marisol Martínez, subdirectora de Cultura y Recreación.



El parque se llena de visitantes los fines de semana.

ciones de personalidades internacionales. El tiempo, la malangueta, el olvido y la falta de recursos se lo tragaron progresivamente. Hoy tiene una nueva oportunidad.

“Con un proyecto de la Empresa Diseño Ciudad Habana (DCH) serán reconstruidas las gradas de piedra y el escenario no flotante, así como camerinos, baños, puentes, luces y audio; además se activarán botes y bicicletas acuáticas. Parece difícil, pero cosas más duras hemos logrado”, sostiene Leonides Vázquez, subdirector del Parque.

Otro sueño es la restauración del restaurante Las Ruinas, edificación que mezcla los restos de una vivienda colonial con estructuras prefabricadas y que, en su momento, fue uno de los más conocidos de La Habana. Allí, desde 2016 se realiza una reparación capital y “se ha avanzado en las rejas, albañilería y restauración de la carpintería de maderas preciosas y el mural de René Portocarrero.

Pero sin dudas el “imán del Lenin” es el Parque Mariposa. “Con 10 años de explotación hoy funcionan 11 de sus 20 equipos. Con el concurso de la empresa mecánica Varona se espera activar otros tres, para el verano se mejorarán la estrella y los carros locos, pero por su complejidad los más gustados demorarán un poco más”, dice Yuneisy Hernández, su directora y agrega que se coordina con Etecsa para establecer allí un área wifi.

## ¡Gueorguiev, a toda máquina!

TEXTO Y FOTO: IRIS L. MADERA IGLESIAS

Los pasajeros agitan pañuelos y gorras. Dicen adiós. De lejos parecen hormigas. La Habana grita: ¡Buen viaje!, mientras sus pobladores se amontonan junto al muro de la bahía. Rápido activan cámaras y celulares. Nadie quiere perderse el espectáculo. Tras pernoctar algunas noches en aguas cubanas, parte un cruceiro más en busca de otros destinos. Lentamente se aleja.

“Ojalá disfruten todo el itinerario que les queda. Nosotros en tierra sigamos la rutina”, musita una señora cincuentona. Cargada de bolsas con alimentos y productos de aseo, avanza hasta la parada de ómnibus situada en la intersección de la Avenida del Puerto y calle O'Reilly, justo donde una piedra inscrita pretende contar su historia, pero llega el P-5, la 27... Nadie la oye. Hay tumulto y sobra prisa.

Han pasado 41 años desde aquel 20 de diciembre de 1976 cuando otra embarcación se despedía también de nuestra rada. No era un lujoso barco de recreo, tampoco llevaba miles de personas. Solo un tripulante había a bordo del yate Cor Caroly, el capitán Gueorgui Gueorguiev.

Zarpó el marino búlgaro en una travesía pocas veces hecha hasta el momento, para eso tomó a la capital de Cuba como punto de partida y fin. Así comenzó su viaje alrededor del mundo sin otra com-

pañía que su ingenio y las cómplices olas.

Varios países anduvo este hombre intrépido. Cruzó el Canal de Panamá, el Pacífico y otros mares. ¿Cuántos sabores y

fragancias diferentes habrá conocido? ¿Se enamoró acaso? Lo cierto es que cumplió su promesa y, un año después, volvió.

Luego de recorrer 23 018 millas náuticas llegó nuevamente a la ciudad de El Morro y La Giralduilla el 20 de diciembre de 1977. Aquí lo recibieron las autoridades y su osadía devino titular en los principales medios de prensa. La hazaña del navegante figuró además en los récords de viajes en torno al orbe, así como en las memorias de su país en señal de amistad con la Mayor de las Antillas.

El 13 de mayo de 1980 murió Gueorguiev. Un pedacito de su vida quedó sembrado en los predios habaneros. En esa pequeña tarja archivo de lo que un día fue noticia continúa perenne, mirando hacia el Castillo de la Real Fuerza, edificación testigo de la ida y el regreso.

Hoy la placa de mármol huele a salitre. Despide grandes buques, la lanchita de Regla y hasta botes de pesca. Escucha en silencio anécdotas diarias de los que se sientan junto al mar o esperan algún transporte, sin embargo pocos se detienen a conocer su historia.



Cerca del Puerto de La Habana una tarja recuerda la hazaña del marino búlgaro Gueorgui Gueorguiev.